

no parecen querer admitir que una obra particular suya bien puede soportar el peso de una crítica detenida y dedicada exclusivamente a ella. De ahí que cuando se editan los *Sueños*, o *La barca*, o cualquier otro escrito, sea ya casi inevitable que el editor dedique una parte considerable de su introducción a la *Vida* —y muchas veces como recurso de biografía literaria más bien que como literatura autobiográfica— o a un resumen general de la vida y obras villarroelianas.

De esta tacha se libra Mercadier, y si la parte crítica de su Introducción no es tan completa como sería de desear, por otro lado no deja de apuntar ciertas sendas a seguir y problemas a explorar. Señalaré, por ejemplo, su observación de que con Torres los abusos y escándalos universitarios entran por primera vez en la literatura (p. 36), y la nueva luz que vierte sobre la crítica antinobiliaria de parte de este escritor burgués (pp. 37-41), tema que podría aportar mucho al desarrollo de un estudio sobre la estética social en Torres. Ni tampoco deja Mercadier de plantear una vez más el problema de Torres dentro de esa doble faz histórica de su época —tradicionalismo e ilustración— al señalarlo como precursor en este sentido social de algunas ideas de Cadalso, Jovellanos, Cabarrús, y hasta del mismo J.-J. Rousseau en cierto momento (pp. 38-41).

La Introducción incluye también un resumen analítico que tiene el valor de ofrecer a vista de pájaro una especie de índice que facilita encontrar tal o cual pasaje o episodio en los folios de cada uno de los "juicios", así como un estudio del ms. de Nueva York, el cual incluye esa parte crítica de la que ya hemos hablado, y, naturalmente, una explicación del procedimiento utilizado por el editor. La bibliografía se limita a la usada por Mercadier en esta edición, y los apéndices tratan de diversas materias: aprobaciones, licencias, ediciones de *La barca* posteriores a 1752, testimonios, etc.

En fin, una edición muy digna del tan injustamente olvidado Torres Villarroel. Cualquier aspecto negativo que se le haya encontrado, se olvida pronto al volver a hojearla.

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

Mount Holyoke College.

GONZALO SOBEJANO, *Nietzsche en España*. Gredos, Madrid, 1967; 687 pp. (BRH, *Estudios y ensayos*, 102).

Son raras las ocasiones en que una obra atrae con el mismo vigor al aficionado y al erudito; aún más extraordinaria resulta aquella que implica una revelación para unos y una perspectiva inaugural para los demás. Excepcional es la aparición de un trabajo que, revistiendo todos estos caracteres, manifiesta una perfecta simplicidad técnica, una coherencia temática persistente desde el principio y un entrelazamiento de criterios que llega a echar las bases de un genuino sistema crítico. A esta categoría pertenece el libro de Gonzalo Sobejano *Nietzsche en España*.

Ya en su preámbulo el autor nos previene sobre las limitaciones que ha puesto a su estudio: Nietzsche en la literatura de España, y no la filosofía del alemán y su influjo en el mundo hispánico, proyecto acometido por Udo Rukser en *Nietzsche in der Hispania*, 1962. Nos conduce así Sobejano, desde la última expresión literaria finisecular (1893-1910) hasta la generación de 1939, adhiriéndose a la sinuosa huella, a veces casi indistinguible, que el alemán deja, y discutiendo a la vez, objetivamente, casos tan ambiguos como el de Ganivet. Sobre este punto, el crítico comparte estrechamente la opinión de Miguel Olmedo Moreno (*El pensamiento de Ángel Ganivet*, Revista de Occidente, Madrid, 1965), al hacer las salvedades necesarias acerca del paralelismo ético que ofrecen las existencias, y en consecuencia las obras del escritor granadino y del filósofo germano, similaridad que Sobejano atribuye a "la común atmósfera de la época" y no a un influjo directo. Sin sacar a relucir documentos inéditos poco accesibles, que afirman una relación entre Nietzsche y Ganivet, la producción de éste resulta ser una apología tan nítida de la ontología nietzscheana que, si en realidad hubo coincidencia, el paralelismo, además de ser muy providencial, indica un método donde la casualidad es nula. El enfoque de Valle-Inclán es semejante: a pesar de que Sobejano suministra una variedad de temas comunes al alemán y al gallego (el de la dualidad "Apolo-Dionisos" nos parece el mejor), no se aventura a trascender el mero cotejo. La vecindad cronológica entre el modernismo, el "98" y Nietzsche puede provocar, justificadamente, cierta vacilación en el análisis, de la que nuestro crítico no se libra del todo. La decisión final cae generalmente en el modernismo y el "98", en los que "violentando mucho las cosas" se hallan de continuo trazas de una organización filosófica dualista y de una metafísica de orden generacional.

Una vez traspuestos los lindes del "98", Sobejano dilucida correctamente los influjos que perviven: Verlaine y Nietzsche. Este último se nos presenta en un momento de plena difusión peninsular, gracias a traducciones y reediciones de sus obras y como hombre de actualidad al que nadie se atreve a ignorar. Capital resulta la sección dedicada a Ortega, donde apreciamos el verdadero desarrollo del vínculo intelectual que unió a éste con el filósofo alemán, cuando, ya casi liquidado el "98", aún no se afianza el nuevo concepto de cultura española. Quizás algunos párrafos dedicados a la reticencia de Ortega hacia el contenido burgués del criticismo kantiano, hubiesen iluminado mejor su predilección por la vena aristocrática proveniente de la ética nietzscheana. Igualmente, en lo relativo al lapso anterior a 1908, habría sido útil deslindar en Ortega las postreras remembranzas del pensamiento de Schopenhauer, de su nueva interpretación de Nietzsche. Valiosas son las páginas consagradas a los escritos fundamentales de Ortega (a nuestro parecer mucho más originales y penetrantes que las que Rukser les dedica), donde el crítico no se deja llevar por simples puntos de contacto entre el español y Nietzsche, sino que delimita magistralmente el perspectivismo y la ética racio-vital como los "cimientos de la filosofía orteguiana".

A medida que el trabajo avanza hacia un pasado reciente, los temas adquieren un matiz testimonial más declarado y el análisis dedicado a cada escritor es más breve. Asistimos, en realidad, a los últimos instantes del influjo de Nietzsche sobre los prosistas que, como Camilo José Cela, sólo llevan, en su literatura, vestigios de lo que había constituido durante lustros la orientación ética a la moda. Agreguemos que la obra de Gonzalo Sobejano introduce el examen más minucioso hasta la fecha —y nos atrevemos a calificarlo de definitivo— de una época que ya comienza a pertenecer a la gran historia literaria.

JUAN V. AGUDIEZ

Hunter College.

ULRICH MENGE, *Die dialektische Struktur der Kurzgeschichten Doña Emilia Pardo Bazán*. Tesis de doctorado, Universität Hamburg, 1967; 342 pp.

Este estudio amplio impresiona por la discusión rigurosa de su propio procedimiento metodológico. El autor se propone la investigación de la "estructura" de los *Cuentos* de Emilia Pardo Bazán, y aduce dos razones. La primera es cuantitativa: faltan estudios críticos sobre esta parte de la obra de doña Emilia (p. 20). La segunda, más interesante, consiste en que Menge, con su trabajo, quiere contribuir a una comprensión más honda y más adecuada de la obra completa de la autora. Con tanta mayor razón es de lamentar que no haya examinado la validez de sus métodos respecto a la obra novelística de la escritora.

Comparte con Joaquín de Entrambasaguas la convicción de que los rasgos esenciales de los numerosos escritos de la condesa gallega se encuentran principalmente en los *Cuentos*. El cuento, dice Menge, es un sistema expresivo en el cual se puede distinguir entre un nivel intencional y un nivel funcional. El análisis del nivel intencional se relaciona con el estudio de los diferentes elementos que, en la persona de Emilia Pardo Bazán, confluían en la composición de los *Cuentos*. En cuanto a la biografía de la condesa, Menge distingue entre influjos motivados por su catolicismo, por su conocimiento profundo de la literatura francesa de la época, y por su actitud ecléctica. Estas tres fuentes de inspiración van a influir, de una manera decisiva, en la estructuración de los *Cuentos*. Lo que Menge llama eclecticismo abarca la recepción de corrientes literarias tan diferentes en apariencia como el naturalismo, el impresionismo y el simbolismo. Basándose en varias obras críticas, entre las cuales sobresalen los libros del romanista Hellmuth Petriconi<sup>1</sup>, Menge subraya que es preciso distinguir entre la teoría literaria de un autor (representada por el nivel intencional) y sus medios estilísticos y de

<sup>1</sup> H. PETRICONI, *Die spanische Literatur der Gegenwart seit 1870*, Wiesbaden, 1926; *Die verführte Unschuld. Bemerkungen über ein literarisches Thema*, Hamburg, 1953; *Das Reich des Untergangs. Bemerkungen über ein mythologisches Thema*, Hamburg, 1958.